



Durante los últimos días, el Presidente ha insistido mucho en que, desde su punto de vista, las calificadoras de valores no tienen importancia y que no cambian en nada la deuda, refiriéndose a las ratificaciones de las calificaciones a Pemex, pero con perspectiva a la baja; dijo que lo hacen “por sus propios intereses”.

Fue puntal al decir que las calificaciones que dieron a conocer la semana pasada Moody's y Fitch sobre la empresa estatal que dirige **Octavio Romero** son “falsas y tiene intereses particulares”. En julio del año pasado publicó en su cuenta de Twitter sobre una nota que le envió **Gabriel Yorio**, subsecretario de Hacienda:

“El secretario **Ramírez de la O** me ha pedido que le envíe esta nota informando que Standard & Poor's ha ratificado la calificación crediticia del país y, lo más importante, que ha cambiado la perspectiva de negativa a estable desde hace poco más de un año.

“Esta modificación es importante porque, cuando un país tiene una perspectiva negativa, es probable que exista una reducción en la calificación. Además, brinda mayor certidumbre a los inversionistas acerca de que no habrá baja de la calificación en los siguientes meses (usualmente los próximos 12), a menos de que suceda un evento extraordinario.

“La calificación está reconociendo la estabilidad y la prudencia fiscal y monetaria que ha promovido esta administración. Casi todas las calificadoras nos han ratificado y establecido perspectivas estables”.

El diario *Financial Times* publicó que los bonos de Pemex sufren por las advertencias que hacen las calificadoras sobre su deuda. De acuerdo con diversos análisis privados, el que Moody's y Fitch hayan puesto en perspectiva a la baja implica un incremento en el costo de financiamiento de la empresa del Estado que podría superar los 2,000 millones de dólares.